



N° 48 · 2023 · ISSN e 1853-6379
 DOI 10.14409/argos.2022.48.e0047
 (AADEC) Asociación Argentina de Estudios Clásicos
 Facultad de Humanidades y Ciencias / Universidad Nacional del Litoral

Lidia Gambon (Coord.) *Un corpus olvidado: la tragedia fragmentaria y sus héroes*, Colección Estudios Sociales y Humanidades, Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur (Ediuns), 2020, 196 pp. ISBN: 978-987-655-251-6. ISBN electrónico: 978-987-655-260-8.

MARCELA CORIA

Universidad Nacional de Rosario
 coriamarcela@hotmail.com

En los estudios clásicos, y específicamente en los estudios sobre tragedia griega antigua, la tragedia fragmentaria ha sido largamente relegada y tradicionalmente considerada como periférica, por múltiples factores: la incertidumbre de a qué obra (o incluso a qué autor) pertenece un fragmento, la falta de su contexto, el estado a veces muy deteriorado de los fragmentos (que conservan, en ocasiones, solamente una palabra o una línea), la falta de desarrollo de disciplinas auxiliares, la poca cantidad de fragmentos conservados de autores como Esquilo y Sófocles, por ejemplo, pero también debido al énfasis puesto por los especialistas en las piezas que nos han llegado completas. Esta situación tan desventajosa de la tragedia fragmentaria ha comenzado a revertirse en las últimas tres décadas, como sostiene Gambon (p. 7), pero ciertamente, en el mundo hispanohablante, todavía queda mucho por hacer al respecto. En este sentido, este libro supone una notable contribución al análisis y la difusión de este campo de estudio y, sobre todo, al planteamiento de los problemas generales involucrados en él, expuestos con la claridad y la rigurosidad que caracterizan a Lidia Gambon, docente e investigadora de la Universidad Nacional del Sur, quien desde hace varios años dedica sus esfuerzos a este tema.

El libro se inicia con un “Prefacio” (pp. 7-9), en el que Gambon expone la génesis de éste (un seminario de posgrado dictado en la UNS en 2015), su estructura y su objetivo principal: dar a conocer este campo de estudio, en el que faltan trabajos de conjunto, y la bibliografía específica, tanto los escritos pioneros en el tema como los trabajos más actualizados, muchos de ellos fueron publicados en Estados Unidos o Europa y, por lo tanto, muchas veces, resultan de difícil acceso para el especialista de estas latitudes. Por ello, el libro constituye una introducción al tema a la vez que expone posibles acercamientos al abordaje del corpus trágico fragmentario en tres casos concretos (uno de Sófocles y dos de Eurípides).

Luego de unas “Notas preliminares” (pp. 11-12), en la “Introducción” (pp. 13-29), que lleva por título “Un corpus olvidado: la valoración del drama perdido”, Lidia Gambon fundamenta “la necesidad de incorporar la lectura (el aprendizaje de la

Cita sugerida: Fernández Deagustini, M.P. (2018). *Suplicantes* de Esquilo. Ensamble espacio-coral en cuatro movimientos. *Argos* 41, e0047.



lectura) de la tragedia fragmentaria” (p. 17), basándose en el hecho de que el naufragio sufrido por los textos de la tragedia griega antigua ha sido tan gigantesco que incluso algún autor (Wright) ha llegado, sensatamente, a considerar la tragedia como un género perdido, en tanto conservamos completas muy pocas de las obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides, y ellos no fueron, evidentemente, los únicos tragediógrafos de la Atenas clásica (“entre los tres compusieron en total solo una cuarta parte de las obras representadas en el s. V a. C.”, p. 21). Todo lo demás, se ha perdido o se conserva en forma de fragmentos. Diferentes disciplinas como la epigrafía, la papirología, la paleografía, la arqueología y la iconografía han contribuido mucho al trabajo con los textos trágicos fragmentarios, de índole tanto filológica como artística; esto último, en el sentido de que el fragmento, descontextualizado, permite e impulsa la “experimentación creativa [...], deviniendo fuente de inspiración para traductores y productores teatrales” (p. 19): el fragmento, de este modo, puede ser estudiado desde una “perspectiva performativa” (p. 20). La “Introducción” finaliza con el análisis de títulos de tragedias pertenecientes a los tres grandes trágicos del siglo V ateniense y lo que estos títulos pueden indicar, en el caso de las obras de las que solo se conservan fragmentos, acerca de sus preferencias por determinados temas o ciclos de la tradición mítica, de la cual abrevaba el género.

La Parte I, “Propedéutica” (pp. 31-98), también a cargo de Gambon, contiene un solo capítulo (Capítulo I), “La tragedia fragmentaria. Formas de aproximación y propuesta metodológica”, en el que la autora analiza de manera pormenorizada y excelentemente documentada la naturaleza de las fuentes, la bibliografía sobre el tema y los problemas metodológicos que plantea este campo de estudio. De este modo, el capítulo se divide en tres apartados: “La evidencia”, que aborda la clasificación, la índole y las características de las fuentes; “Los recursos: las ediciones y la historia del estudio del material fragmentario”, que incluye una historia muy completa y detallada de las ediciones de los fragmentos y una actualización bibliográfica; y “La metodología: límites y alcances”, en donde expone los problemas metodológicos involucrados en el trabajo sobre la tragedia fragmentaria. En el primer apartado, la especialista presenta las diferentes clasificaciones de las fuentes sobre tragedia perdida y analiza en particular los papiros (sobre todo los de Oxirrinco), los fragmentos de transmisión indirecta (transmitidos por lexicógrafos, comentaristas, gramáticos, compiladores y paremiógrafos y en antologías), los sumarios relativos al contenido de las obras (hipótesis, didascalias, escolios y textos de los mitógrafos), la tragedia latina y finalmente la evidencia ligada a la representación (iconografía, mosaicos, pinturas). En todos los casos, Gambon describe con precisión las características de cada una de estas fuentes, los problemas que plantean, su heterogeneidad, y detalla los autores que transmitieron estos fragmentos, siempre ubicados temporal y espacialmente. El segundo apartado contiene un estudio crítico exhaustivo de las ediciones, desde las más antiguas hasta las más recientes, de los fragmentos trágicos; esto permite al lector contar con una visión de conjunto y sistemática de la historia y las particularidades de estas ediciones. Finalmente, el tercer apartado está dividido en tres partes. En primer lugar, realiza una historia de las propuestas metodológicas aplicadas al material

fragmentario, señalando que “esta historia expone, en sustancia, la tensión aún hoy irresuelta entre un análisis y reconstrucción basados en los elementos internos a la obra, y el que se basa sustancialmente en los elementos externos a ella” (p. 81). Revisa luego diferentes métodos, con la mención de los autores y las obras correspondientes. En segundo lugar, detalla otras obras relevantes para el abordaje de la tragedia fragmentaria. En tercer lugar, y luego de afirmar que “los métodos actuales para la reconstrucción de la tragedia fragmentaria se plantean [...] de carácter ecléctico” (p. 88), expone qué aspectos, de diferente índole, deben ser tenidos en cuenta con respecto al uso de la evidencia para abordar, de manera rigurosa pero también creativa, un corpus de estas características: los materiales dramáticos, las fuentes mitográficas, las fuentes iconográficas, los autores y la reconstrucción de una pieza (dilucidar el título, el conflicto dramático, el argumento, la estructura, los personajes, etc.). Esta primera parte del libro constituye verdaderamente una valiosa introducción al tema.

La Parte II, “Interpretando un género en fragmentos” (pp. 99-177), se divide en tres capítulos, dedicados al análisis focalizado de algunas tragedias fragmentarias y en los que se aplican los postulados teóricos desarrollados en la Parte I. En el primero (Capítulo II), “La mujer en los fragmentos supervivientes de la *Fedra* de Sófocles” (pp. 101-124), Luciano Adrián Sabbatini estudia la configuración discursiva de la mujer en estos fragmentos, utilizando como marco teórico la noción de “contexto” de Van Dijk, con el objetivo de “dilucidar la concepción *propriamente sofoclea*” (p. 103) de la mujer mediante una reconstrucción posible del contexto de los fragmentos conservados de esta tragedia. Para ello, el autor expone primero la cantidad, la condición y el contexto de hallazgo de los fragmentos, luego el contexto de producción de *Fedra*, a continuación los aspectos de la mujer en una reconstrucción hipotética de esta tragedia y del contexto de los fragmentos y finalmente un análisis y traducción de tres tipos de fragmentos: los que hablan de la mujer en general, los que pueden hablar de una mujer en particular y los que no hablan de la mujer pero pudieron haber sido emitidos por una mujer. Finalmente, se incluyen algunas conclusiones en las que prevalece la idea de que “los fragmentos remiten a tópicos culturales asumidos desde el punto de vista masculino para con las mujeres” (p. 124). En el segundo capítulo (Capítulo III), “Un acercamiento a la locura del Alcmeón eurípideo” (pp. 125-152), Constanza Filócomo analiza los fragmentos de Eurípides que tratan el mito de Alcmeón, al cual el tragediógrafo dedicó dos obras: *Alcmeón en Psófide* y *Alcmeón en Corinto*. La originalidad del enfoque radica en el rastreo de lo que podría ser el primer antecedente, en Eurípides, de una escena de locura, dada la datación de la primera de estas tragedias en 438 a.C., es decir, mucho antes que *Orestes* (408 a.C.). Este enfoque se inscribe en el marco de un proyecto de investigación más amplio sobre la locura en los héroes eurípeos. En primer lugar, la autora resume el mito de Alcmeón y su tratamiento dramático en Eurípides, luego expone lo que se conoce de ambas tragedias y su posible estructura, y a continuación los tres interrogantes (p. 133) que guían el estudio de los fragmentos, cuya traducción y análisis filológico se complementa con el “de otras fuentes, tanto literarias como iconográficas” (p. 124), a los fines de proponer respuestas a estos interrogantes, en los que se vinculan la

locura y el matricidio. Finalmente, en el tercer capítulo (Capítulo IV), “El fr. 472K de *Los Cretenses* de Eurípides: propuesta de una nueva exégesis de la *párodos*” (pp. 153-177), Filomena Silvestri analiza y traduce este fragmento, cuya atribución y colocación en la obra han sido comprobadas. Esta tragedia (c. 438 a. C.), es significativa porque constituye “el único tratamiento trágico del mito de Pasífae y el Minotauro” (p. 153) y este fragmento, que contiene veinte versos de la *párodos*, también lo es, en tanto, dado que se trata un canto de sacerdotes de Zeus ante Minos, representa un testimonio de suma relevancia acerca de cultos y prácticas rituales en los que se produce un sincretismo entre elementos de la religión prehelénica y otros probablemente órficos. La autora analiza primero algunos problemas que plantean la datación y la reconstrucción de la tragedia; luego estudia, con el auxilio de hallazgos arqueológicos y tablillas micénicas, las divinidades que forman la tríada divina mencionada en estos versos (Zeus/Dioniso/Hera); después se detiene en las ceremonias del ritual místico mencionado en el fragmento, sobre las que también arrojan luz los descubrimientos arqueológicos; y finalmente analiza las características particulares del coro de iniciados.

Al final, se incluye una completísima “Bibliografía” (pp. 179-192) y los antecedentes académicos de los “Autores del volumen” (pp. 193-196).

Enmarcado en una línea de investigación dirigida por la Dra. Lidia Gambon, este volumen colectivo constituye un verdadero aporte al estudio de un campo muchas veces ignorado y ciertamente muy poco explorado en lengua hispana. En los cuatro autores se evidencian no solo la solidez teórica y el profundo conocimiento de la bibliografía específica y más actualizada sobre el tema, sino también una notable comprensión del fenómeno de la tragedia griega antigua en general, como lo demuestran las posibles reconstrucciones de los contextos de los fragmentos y de la estructura de las obras, las inferencias realizadas a partir de los aportes de la filología y otras disciplinas, y la creatividad en los planteos, las argumentaciones y las hipótesis. También es de destacar la meritoria tarea de Gambon como formadora de jóvenes investigadores y doctorandos, tarea que puede verse en la disposición armónica de este libro: una primera parte en la que la especialista sienta las bases teórico-metodológicas para el abordaje del tema, y una segunda parte en la que ellos desarrollan ejemplos concretos de aplicación de este marco teórico a tragedias fragmentarias específicas. En definitiva, se trata de un libro iluminador, deleitable y a la vez riguroso, imprescindible para los estudiosos de la tragedia griega antigua.